

IMPORTANCIA DE LA MEMORIA Y LOS SABERES  
LOCALES FRENTE A LA PROFUNDIZACIÓN DEL  
MODELO ECONÓMICO

*Susana Huenul Colicoy*

## SUSANA HUENUL COLICOY

Forma parte de la Comunidad de Historia Mapuche. Comunicadora social de la Universidad de La Frontera, Magíster en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana en México. Trabaja desde el año 2013 en la Municipalidad de Tirúa con organizaciones de mujeres, donde implementa programas para la protección del agua, la reforestación del bosque nativo y la promoción de iniciativas productivas con identidad cultural. También colabora en iniciativas locales de infancia enmarcadas en el enfoque de derechos de niños, niñas y adolescentes.

## IMPORTANCIA DE LA MEMORIA Y LOS SABERES LOCALES FRENTE A LA PROFUNDIZACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO

### INTRODUCCIÓN

El propósito de este ensayo es evidenciar y analizar la orquestada relación de las industrias con el Estado chileno, el que mediante distintas políticas públicas materializadas en programas de gobierno fortalece los intereses económicos de, por ejemplo, la industria forestal y agroalimentaria, reinventando sus prácticas fundantes de dominación a los mapuche en el marco histórico de la situación colonial. Al mismo tiempo busca destacar las prácticas de resistencia que se pueden analizar desde la óptica de la “descolonización” o procesos descolonizadores que protagonizan comunidades y organizaciones movilizadas para defender y perpetuar modos de vida de un pueblo con principios diferentes al modelo hegemónico, que promueve el capitalismo con mayor agresividad en su fase extractivista. En estos procesos ocupan un lugar fundamental la memoria y los saberes locales.

Considero necesario explicitar que las descripciones y análisis de la realidad que realizaré están inspirados por una de las dimensiones de la investigación descolonizada<sup>1</sup> que afirma que “el investigador(a) es un actor social ubicado: tiene género, cultura y perspectiva política propios” (Hale, 301), es decir, toma una posición para analizar la realidad, de la cual también forma parte. De este modo, escribo a partir de lo que he podido observar durante los cinco años que llevo viviendo en un territorio en conflicto, específicamente en Tirúa, en el *lavkenmapu*, donde las plantaciones de monocultivo de pino y eucaliptus cubren el 46% de la superficie de Tirúa<sup>2</sup>, razón por la cual los *lov* y comunidades lavkenche señalan a la industria forestal como el principal gatillante del conflicto territorial que ha permanecido en la zona desde los ‘90 (Pairican, 2014). Las plantaciones forestales, al arrasar con el bosque nativo cual dominó de la destrucción, producen impacto

- 
1. Conocimientos y prácticas políticas: reflexiones desde nuestras prácticas de conocimiento situado por Xochitl Leyva “et al”. Tomo I. Chiapas, Ciudad de México, Ciudad de Guatemala y Lima. 2011.
  2. El Sistema de Información Territorial de Conaf, en un informe en línea del año 2015 reporta que de las 62.044,9 hectáreas de Tirúa, 28.467 están cubiertas de plantaciones de pino y eucaliptus, quedando tan sólo 6.867,5 hectáreas de bosque nativo.

sobre distintas dimensiones de la vida cotidiana que son consecuencia de la drástica disminución del bosque nativo. Estos efectos se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. Afectación en un elemento básico para la vida como lo es el agua. A su vez, la progresiva y amenazante escasez de agua impacta no sólo en aquella para consumo humano, sino también en la necesaria para el riego. Al no haber agua para riego no se pueden cultivar alimentos ni siquiera para consumo propio, mucho menos para auto subsistencia, lo que atenta contra la soberanía alimentaria de nuestro pueblo, junto con instalar un sistema de dependencia en el que familias que siempre habían producido sus alimentos ahora deben comprarlos. El no cultivar desata otra afectación, pues conlleva que se dejen de conservar semillas.
2. Afectación en la disponibilidad de alimentos como frutos del bosque, tales como avellana, maqui, mutilla y mora, por nombrar los más conocidos; además de hongos como changles y gargales.
3. Afectación en sistemas económicos locales: la disminución de frutos del bosque y hongos afecta a recolectoras/es y limita la posibilidad de que las nuevas generaciones puedan continuar con esta práctica. También han ido desapareciendo las fibras vegetales como la ñocha, el coirón o el chupón, truncando iniciativas económicas que se pueden realizar sin tener que depender de materias primas exógenas.
4. En las plantaciones forestales tampoco crecen las hierbas medicinales, lo que afecta otro campo de conocimientos en materia de salud, pues la escasez del *lawen* trunca la práctica de sanar que poseen nuestros agentes de salud: *machi*, *lawentucheve* (persona que sabe de hierbas medicinales), *gutamcheve* (persona que arregla huesos) y *puñeñelcheve* (partera).

Como ha sido la tónica de la historia del pueblo mapuche, existen comunidades que permanentemente han sostenido movilizaciones, desde distintos sectores, para defender estos modos de vida y esta forma de habitar el planeta, distinta a la que impone la racionalidad capitalista, la que ciertamente no es de agrado de la industria forestal. El común de la población sólo conoce esta suerte de “punta del *iceberg*” que han llamado terrorismo con el objeto de justificar la militarización, ocultando las razones profundas de este conflicto, que esconden una práctica sistemática que ha buscado desde su inicio terminar con el pueblo mapuche.

Si bien mi análisis se sustenta en este territorio, consideraré el contexto global de conflictos socio-ambientales y pueblos originarios producto de la imposición capitalista, cuyos patrones son los mismos en los países del tercer mundo (Escobar,

1996). De modo que tomaré como referencia la situación general de Chile y del territorio mapuche en particular.

Varios aspectos de la realidad inspiran esta escritura. Por un lado, el desproporcionado gasto de fondos estatales en policía que han hecho los distintos gobiernos, militarizando el territorio para defender el negocio de la industria forestal. De aquí se desprenden dos dimensiones, siendo una de ellas las violaciones a los derechos humanos y militarización para que la industria forestal se siga manteniendo como una de las tres principales economías de Chile.

Otra dimensión que se puede observar, muy relacionada con la anterior, tiene que ver con la intervención de programas estatales para seguir expandiendo la industria forestal, así como para instalar modelos y prácticas de la industria alimentaria, situación que pasa desapercibida ante la cortina de humo dada por la construcción de un imaginario que plantea la existencia de terrorismo. Este ha sido sostenido por los distintos gobiernos para justificar la militarización en aquellas zonas donde se desarrolla la industria forestal, desatando movilizaciones en defensa de territorio y modos de vida que van dejando en evidencia la recalcitrante porfía del Estado chileno, que como se evidencia en varias publicaciones<sup>3</sup>, desde su conformación ha venido repitiendo prácticas con distintas recetas propias de su figura de colonizador.

Para ahondar en estos fenómenos tomaré varios planteamientos teóricos que permiten múltiples aproximaciones considerando los distintos aspectos que se entrelazan en la realidad concreta observada en este territorio específico. Como marco general me baso en la noción de colonialismo o situación (de dominación) colonial y la incidencia del modelo económico en tanto engranaje de situaciones de dominación. Por otro lado, resaltaré el papel que juegan los saberes locales en la relación colonizador-colonizado y cómo estos aportan elementos para movimientos de resistencia a los impactos del modelo económico. Finalmente, me referiré al rol que juega la política pública en la continuidad de la situación colonial y profundización del modelo económico. Con esto, en ningún caso busco dar respuesta a las múltiples dimensiones en juego, sino evidenciar las aristas que moldean relaciones, conflictos y resistencias con el fin de llamar la atención respecto a la necesidad de desentrañar esas dimensiones que puedan aportar en los procesos que comunidades y organizaciones mapuche y no mapuche llevan a cabo en la lucha por seguir existiendo.

---

3. Sobre este tema pueden verse las publicaciones colectivas de Nahuelpan et al. (2012) y Mariman et al. (2006).

## ALGUNAS IDEAS SOBRE LA NOCIÓN DE COLONIALISMO

Lo planteado aquí toma como marco general la relación del Estado chileno con el pueblo mapuche, que ha generado este fenómeno al que le han llamado “conflicto mapuche” y que se da como una continuidad del colonialismo de la Corona española:

“Así, durante el siglo XIX la dominación y territorialización de los Estados, además de redibujar el mapa de América del Sur, dividió jurídicamente a nuestro pueblo en chilenos y argentinos; los subyugó legalmente y les impuso una membresía a las naciones creadas a partir de las guerras de Independencia. En esta empresa, las maquinarias estatales colocaron en movimiento sus múltiples engranajes militares, policiales, económicos y políticos, incluyendo alianzas eclesiásticas (las misiones) e internacionales (la colonización con extranjeros) al servicio de proyectos nacionalistas, mono-culturales y de identidad criolla (chilenidad y argentinidad)” (Nahuelpan et al., 2013, 19).

Estos “engranajes militares, policiales, económicos y políticos”, que han sido una constante que se mantiene hasta la actualidad, son los que intentaré evidenciar en los apartados de contexto económico y rol de la política pública.

Lo más conocido de la violenta incorporación del pueblo mapuche al Estado chileno tiene que ver con el despojo de tierra y territorio. Sin embargo, es fundamental mencionar que “el ‘fenómeno colonial’ implicó, para los Mapuche, la disgregación demográfica, la expoliación y ocupación de sus territorios por parte de chilenos y extranjeros, y la influencia del poder del Estado, hasta el día de hoy, en todos los planos: físico, económicos y espirituales” (Nahuelpan et al., 2010: 20). Sin embargo, a pesar de todos los intentos permanentes del Estado de asimilar y eliminar a los mapuche, de continuar el despojo de saberes, nuestra sociedad se va regenerado y tal como crecen los renuevos del bosque nativo, van renaciendo aspectos fundamentales del ser mapuche y los modos de vida, que hablan de la importancia de comprender que las personas somos parte de la naturaleza y debemos convivir con ella, en equilibrio, con respeto. De este modo, no da lo mismo ni es ser terrorista criticar el modelo de monocultivo de plantaciones forestales de especies exóticas (pino y eucaliptus) que, como se detallará más adelante, vulnera los aspectos más profundos de los modos de vida mapuche.

Existen conocimientos en nuestra cosmovisión que el Estado no ha podido borrar, como las nociones de *keume mongen* e *itrovil mongen*, del que nos hablan de manera recurrente los *fiita keche* (personas mayores). En palabras sencillas, estos conceptos en castellano se han nombrado como *buen vivir* y *biodiversidad*, respectivamente. Son

estos elementos los que vuelven complejas las figuras de colonizado y colonizador, pues en una relación de subordinación surgen procesos de resistencia y negociación (Balandier, 1970).

Los gatillantes de los procesos de resistencia están dados por la memoria y los saberes locales que:

“no toma su potencia emancipatoria de un gesto nostálgico o romántico que anhela el regreso a un pasado prístino, sino del impulso de las luchas emprendidas por generaciones anteriores que, a pesar de haber sido vencidas, van dejando una huella genealógica comunitaria que se activa con cada nueva agresión del capital, dinamizando la negación de las múltiples opresiones acumuladas históricamente, y construyendo una predisposición colectiva a ir más allá de las relaciones sociales de dominación establecidas” (Tischler y Navarro, 2011:66).

## MEMORIA Y SABERES LOCALES

Pese a que la historia que se enseña en la educación formal es una historia construida por el Estado, que ha buscado asimilar a los mapuche con los chilenos negando su existencia como pueblo nación, no ha logrado su objetivo gracias a la memoria viva de nuestra gente y a su transmisión de generación tras generación, siendo una constante la alusión a los distintos campos del saber que constituyen un pueblo, como la lengua, la religiosidad/espiritualidad, la relación con la naturaleza, las formas de economía propias, la alimentación, sistema de salud, artesanía, por nombrar algunas, que conforman la base de las expresiones de resistencia que se han gestado desde la conformación del Estado chileno.

De este modo ha sido posible mantener vivos los saberes constitutivos de un pueblo o, en caso de haber desaparecido, los moviliza hasta nuestros días para iniciar su recuperación. La relevancia que adquieren la memoria y los saberes en todos los pueblos oprimidos que se niegan a desaparecer es fundamentada por el trabajo del ecólogo mexicano Víctor Manuel Toledo, quien realiza un valioso aporte para las reivindicaciones de los pueblos en su planteamiento sobre la “memoria biocultural”<sup>4</sup>, concepto con el cual desentraña aspectos fundamentales de la diversidad que poseen dichos pueblos. Partiendo de la base de que la memoria humana tiene al menos tres dimensiones: genética, lingüística y cognitiva, en que las dos primeras certifican la historia entre la humanidad y la naturaleza, y la tercera aporta elementos para

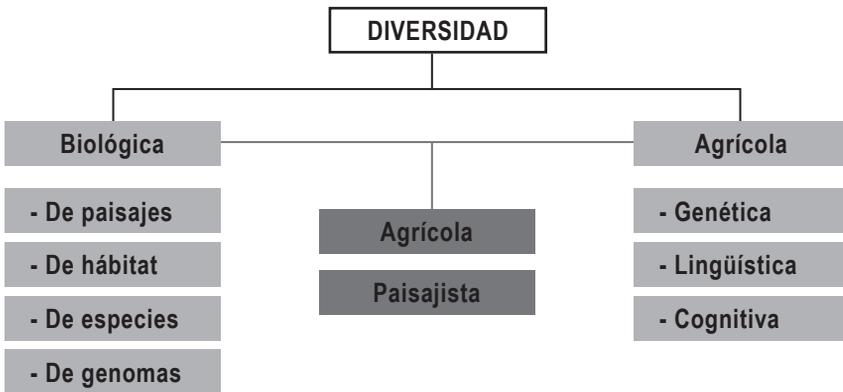
---

4. Ver: La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona. Icaria editorial. 2008

comprender esa experiencia histórica, plantea que “la búsqueda de esta memoria de especie por todos los rincones del mundo, termina por reconocer que, en la actualidad, esa se encuentra alojada en las llamadas sociedades tradicionales y, más específicamente, en los pueblos indígenas del mundo” (Toledo: 14) y agrega que esta se encuentra en peligro en la modernidad por los procesos técnicos, económicos, informáticos, sociales y políticos.

Esta amenaza a la humanidad que representan la modernidad y su racionalidad económica basada en la acumulación nos atrapa en el presente, anulando el pasado y la “conciencia de especie”, lo que afecta todas las dimensiones de la realidad que se explican a través de la diversidad.

A continuación, presentaré en un cuadro el desglose que Toledo realiza de las dimensiones de la diversidad, constitutiva de la memoria, con lo que busco explicar los conflictos y amenazas que vivimos los mapuche, específicamente con la industria forestal y agroalimentaria:



Elaboración propia

Con este desglose realizado desde la racionalidad occidental se puede explicar claramente el relato compartido de los pueblos originarios de casi todos los rincones del mundo que vemos amenazada nuestra existencia con el modelo económico, pues como ya he mencionado, pone en riesgo todas estas dimensiones de la vida humana. Si describimos las amenazas al mundo mapuche según el cuadro, la industria forestal y agroalimentaria atentan contra la diversidad biológica, cultural y, como consecuencia, la agrícola y paisajista.

## DIMENSIONES ECONÓMICAS DEL COLONIALISMO

“El colonialismo, como fenómeno histórico entrelazado con el capitalismo y como un tipo particular de contradicción diacrónica, no fue superado con la formación de los Estados de Chile y Argentina. Por el contrario, los proyectos y procesos coloniales continuaron vigentes, reventándose y estructurando dinámicas políticas, sociales y económicas que incluso pueden llevarnos a sostener que la articulación del colonialismo con el capitalismo en nuestros días se ha intensificado” (Nahuelpan, 2012:125).

Como mencioné al inicio de este escrito, uno de mis propósitos es evidenciar el funcionamiento orquestado de la industria y el Estado chileno. Con esto en mente, en este apartado describiré fenómenos observados en la provincia de Arauco en lo que respecta al funcionamiento de la industria forestal y agroalimentaria.

Las dimensiones económicas del colonialismo que considero en este escrito se orientan por las transformaciones a nivel global que ha ido experimentando el neoliberalismo, que se encuentra actualmente en su fase extractivista y que ha desatado graves conflictos socio-ambientales en todo el mundo.

Los conflictos existentes en territorio mapuche están directamente relacionados con los que se manifiestan a nivel global y que viven pueblos originarios, comunidades campesinas o los llamados pueblos oprimidos, como bien refleja la publicación colectiva editada en México, *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. De las experiencias compiladas en el libro, correspondientes a diez países del continente, las editoras enumeran los ejes de conflictividad más importantes, coincidiendo con aquellos que se manifiestan en Chile y en territorio mapuche, tales como:

“el uso de técnicas de explotación cada vez más agresivas y peligrosas para el medio ambiente, la minería a cielo abierto y los monocultivos transgénicos; la implementación de proyectos de producción de energía como las presas hidroeléctricas y termoeléctricas; el desarrollo de numerosos megaproyectos de infraestructura para la circulación de las materias primas, tales como gasoductos, carreteras y aeropuertos; la expropiación y mercantilización del conocimiento ancestral y la cultura tradicional; los problemas de contaminación y la correlativa emergencia sanitaria que pesa sobre las poblaciones como consecuencia de las externalidades producidas por la extracción, producción, circulación, consumo y desecho de la riqueza social subsumida a los procesos de la acumulación de capital” (Composto y Navarro: 18).

En el caso del territorio *lavkenche*, además del monocultivo de plantaciones forestales existe la amenaza latente de intereses mineros que ya desató un conflicto en la primera mitad de los '90 en el lago LLeu LLeu. Actualmente existe amenaza de la instalación de una hidroeléctrica en el Valle de Elicura, comuna de Contulmo, que ya ha desatado un estado de alerta en la zona.

## IMPLICANCIAS DE LA INDUSTRIA FORESTAL

Ya es ampliamente sabido que la industria forestal en Chile se instaura con el decreto ley 701 de Fomento Forestal, en 1974, con Julio Ponce Lerou, yerno del dictador Augusto Pinochet. Vasta bibliografía hay al respecto que ha desmantelado este negocio como gatillante del mal llamado conflicto mapuche. Una revisión profunda del proceso de invasión forestal en la provincia se realiza en la publicación colectiva realizada por Pu loy y comunidades lavkenche en resistencia el año 2017 bajo el título *¡Xipamiñ pu ulka! La usurpación forestal del lavkenmapu y el proceso actual de recuperación*.

El modelo forestal chileno se enmarca en lo que los intelectuales latinoamericanos han llamado extractivismos, que en palabras de Gudynas se caracteriza por ser un modelo en el que “se extraen grandes volúmenes de recursos naturales, que no reciben procesamiento adicional, o son procesados en forma limitada, para destinarlos a su exportación hacia los mercados globales” (Gudynas, 2011: 385).

Así, el operar del modelo forestal ha talado el bosque nativo y ocupado suelo con aptitudes agrícolas para luego plantar especies exóticas a gran escala, las que son cosechadas en pocos años para proveer de materia prima a las celulosas. Cuando la tierra ya no les sirva se irán a otro lugar, pero buscarán de qué manera seguir avasallando un territorio y a su gente, con el costo de vulnerar agresivamente la forma de ver el mundo y modos de vida mapuche, pues al igual que otras actividades económicas extractivistas como la minería, actúa “subsumiendo las relaciones sociales, productivas, ecológicas y políticas a una lógica puramente instrumental que conlleva la ruptura de lazos comunitarios, la destrucción de las economías regionales, la pérdida de diversidad cultural y la degradación de las condiciones ambientales” (Composto y Navarro, 2014:64).

Como expliqué al comienzo de este escrito, las plantaciones de monocultivo forestal impactan en la existencia del bosque nativo, lo que activa un dominio de la destrucción pues una de las características fundamentales del bosque nativo es que permite la existencia de la biodiversidad, donde se encuentran muchas especies vegetales, animales y pájaros. También se encuentra una diversidad de productos que aún proveen de alimentación como el maqui, el michai, mosqueta, avellanas,

mora, changle, digüeños, nalcas, hongos, entre otros; además de hierbas medicinales, todos elementos fundamentales para la soberanía en materia alimentaria y de salud. Además, plantas y árboles son elementos centrales en ceremonias y rogativas.

No está de más aclarar que en los monocultivos de eucaliptus, por ejemplo, por ser una especie cuyo lugar de origen posee características distintas a las de este territorio, se consume mucha agua, se erosiona el suelo y desaparece el bosque, por lo que no crecen hierbas medicinales. Tampoco hay pájaros. De ahí la importancia de hacer la distinción semántica entre bosque y plantación, que sustenta la crítica al programa estatal Bosques para Chile, que en realidad ha promovido la plantación de monocultivo de especies exóticas.

## IMPLICANCIAS DE LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

Con la intención de especificar las manifestaciones cotidianas del colonialismo, me quiero referir a otro actor presente en esta relación de subordinación, como lo es la industria agroalimentaria.

La expansión de las áreas de esta industria en territorio mapuche se ha engranado con las políticas públicas que impulsa el Estado a través de los distintos gobiernos, lo que sumado a lo imbricado que está con aspectos cotidianos de la vida hace que no resulte inmediato ver sus impactos negativos.

En un intento por esquematizar el funcionamiento de los engranajes de la industria agroalimentaria se identifican los siguientes “momentos”:

- Las semillas para sembrar los alimentos se compran a una empresa.
- Para sembrar esas semillas se recomienda fertilizar el suelo con productos químicos procesados por otra empresa.
- Luego, es probable que estas semillas requieran protección contra posibles plagas, entonces se debe comprar plaguicidas.

Retomando el hilo de las amenazas a los saberes locales, agregamos otro elemento relacionado con la llamada Segunda Revolución Verde, que significó el ingreso significativo de agro tóxicos y semillas modificadas en desmedro de semillas tradicionales en tanto patrimonio de los pueblos. En todos los países del mundo este proceso se realizó mediante políticas públicas que se justificaban en la necesidad de combatir las hambrunas que azotaban al globo en ese periodo. En el caso de Chile, el organismo a cargo de implementar estas políticas es el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, Indap. La literatura y los relatos de personas en las zonas rurales señalan que este fenómeno comenzó a intensificarse en la década de los '90,

cuando los técnicos extensionistas iniciaron la transferencia de estas tecnologías a las familias usuarias de los programas de Indap. Entonces transitamos a la tercera década, en que a las familias se les ha dicho de diferentes maneras que la semilla que sirve se tiene que comprar, lo que junto a otros dispositivos que amenazan los saberes ha producido que muchas personas hayan terminado por convencerse de esto, generando una relación de dependencia con Indap u otros organismos que faciliten el acceso a esas semillas y los agro tóxicos necesarios para su cultivo.

Son muchas las familias que han dejado de guardar semillas y siembran comprándole semillas a la industria, impactando con esto también en la alimentación, pues paulatinamente se ha ido perdiendo el consumo de alimentos propios de la zona. Impactan también los cambios que la industria ha provocado en la alimentación debido al aumento de productos procesados, que han aumentado considerablemente enfermedades como la obesidad y la diabetes.

## EL ROL DE LA POLÍTICA PÚBLICA EN LA PROFUNDIZACIÓN DE LOS IMPACTOS DEL MODELO ECONÓMICO

Sumaré el rol de la política pública a este ensayo, en tanto dispositivo que profundiza el colonialismo y el consiguiente despojo de saberes, considerando que “administrar un país colonial supone otros modos de acción, otras empresas, se trata de controlar el país, de ‘tenerlo sujeto’, y el sistema administrativo queda inserto en el corazón mismo de la sociedad colonizada” (Balandier, 1970: 18).

En el ámbito de la industria forestal, siguiendo el hilo de la estrategia militar en la situación colonial perpetuada por el Estado chileno, a partir del año 2014 comienza un aumento significativo de gasto policial en la provincia de Arauco. Durante 2013 el gasto fue de \$726.314.168, el 2014, \$1.462.487.754 y 2015, \$2.253.790.202<sup>5</sup>. La justificación de este desproporcionado aumento en una provincia con altos niveles de pobreza y necesidades en materia de salud y educación de parte de los gobiernos de turno, sea la Concertación-Nueva Mayoría o la Alianza por Chile-Chile Vamos, ha sido velar por la seguridad de la población en un contexto donde no hay grandes problemas de delincuencia y ha quedado en evidencia que este gasto es para financiar la “seguridad” a las empresas forestales, facilitando el camino para crear condiciones que siguen profundizando el neoliberalismo a través de políticas.

---

5. *La colusión del papel y las tierras de donde viene el papel*. Pu lov y comunidades en resistencia de Arauco. Disponible en en <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmTIPO=DOCUMENTOCOMUNICACIONCUENTA&prmID=14649>

El gasto de presupuesto estatal descrito se suma a las bonificaciones a las empresas forestales que se realizaron mediante el decreto ley 701. Cabe sumar aquí otra política pública que fomenta la industria forestal asociada a otras variedades de especies exóticas como es el pino piñonero (*Pinus pinea* L.), que se ha promovido entre productores de este rubro. Esto, luego de una investigación realizada por el Instituto Forestal, Infor, perteneciente al Ministerio de Agricultura, el que realizó el proyecto “Desarrollo de técnicas de manejo para producir piñones de pino piñonero (*Pinus pinea* L.), una opción comercial atractiva para Chile” (código D11I1134), con financiamiento de Fondef. Luego, serán los extensionistas de Conaf quienes impulsarán a los agricultores/as a plantar esta especie a través de una línea que se trabaja mediante convenios con los municipios, en desmedro de los esfuerzos que se realizan con muy pocos recursos para recuperar las especies nativas que han ido desapareciendo producto de la introducción de especies exóticas. ¿Para qué promover la plantación de otra especie exótica, si ya con dos se gatilló un conflicto que tiene militarizado el territorio? ¿No sería mejor promover la reforestación con especies nativas dado el poco bosque que va quedando?

Otra alerta es la introducción de eucaliptus transgénicos. Esta especie gatilló una alarma entre las organizaciones sociales y comunidades mapuche producto de la realización del “Congreso de Biotecnología de Árboles de la Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal (Iufro)”, realizado entre el 4 y el 9 de junio de 2017 en Concepción, financiado por el Gobierno Regional de Biobío en conjunto con la Universidad de Concepción y la Universidad de Talca, patrocinado por Forestal Arauco y Fondecyt, tan sólo meses después de que el país viviera una de sus mayores catástrofes por los incendios forestales de monocultivo<sup>6</sup>. Nuevamente, utilizando el aparato administrativo que constituyen los programas centrales como Corporación Nacional Forestal, se seguirán promoviendo especies exóticas en desmedro del patrimonio natural que representa el territorio, ante lo cual ya existen organizaciones denunciando y desarrollando iniciativas que eviten más catástrofes y protejan la biodiversidad del nuestro bosque nativo.

En cuanto a la industria agroalimentaria, los impactos en la disponibilidad de agua que genera el monocultivo forestal inciden también en la agricultura, pues sin agua no hay cultivos, lo que limita el acceso a alimentos sanos. Aquí se abre otra ventana de aristas que tiene como marco los saberes locales, pues a medida que se va dejando de cultivar por falta de agua van desapareciendo las semillas, las que constituyen un patrimonio de saberes en todos los pueblos originarios del mundo.

---

6. *Forestales, gobierno y universidades promoverán negocio de árboles transgénicos*. Por Lucia Sepúlveda. Disponible en <http://olca.cl/articulo/nota.php?id=106835>

Sumado a lo anterior, el Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PD'TI) del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, Indap, a través de los (as) extensionistas, distribuye a agricultores/as y usuarios/as del programa semillas modificadas que van desplazando a las semillas tradicionales, junto con promover, probablemente sin ninguna mala intención ni cuestionamiento por parte de ellos, el uso de agro tóxicos que requiere el cultivo de las semillas modificadas.

La introducción de semillas modificadas impacta la soberanía alimentaria de los pueblos y siguiendo con los postulados de Víctor Toledo, atenta contra la diversidad agrícola, genética y cognitiva, poniendo en riesgo las prácticas y saberes mapuche para convivir con la naturaleza. Con todo, año a año se realizan *trafkeintu*, instancias de intercambio de saberes, de plantas y semillas. Es una práctica ancestral que se ha ido recuperando con el fin de recobrar también una forma de economía basada en el intercambio. Claura Anchio, en un artículo del año 2013, realiza un interesante y descriptivo análisis sobre el *trafkeintu* bajo el lente de relaciones coloniales. Afirma que “el problema es que los municipios a través de su programa de Desarrollo Territorial Indígena (PD'TI), conjuntamente con INDAP, han visualizado esta actividad como una estrategia de fin político, afianzando el clientelismo y paternalismo, como una forma de mantener relaciones de dependencia y consolidación de prácticas coloniales de dominación” (Anchio, 71). Lo más preocupante de esta situación es que desvirtúa el sentido del *trafkeintu* al no distinguir entre las semillas tradicionales y las semillas de la industria.

## A MODO DE CONSIDERACIONES FINALES: DESAFÍOS PARA PROCESOS DESCOLONIZADORES

Asumiendo lo ambicioso de este escrito por la diversidad de temas que aborda, considero importante desentrañar el funcionamiento del Estado en aquellos ámbitos que tienen que ver con los aspectos más cotidianos de la vida de las personas y las comunidades. Lo medular de lo anterior radica en que el asistencialismo que se instaló en dictadura se ha venido profundizando desde que los gobiernos de la Concertación están a cargo de administrar el Estado.

Las lógicas asistencialistas van acompañadas de la instalación de una sociedad de consumo que nos ha vuelto dependientes del dinero, lo que resulta muy funcional para la industria forestal y agroalimentaria. A su vez, esta lógica ha desencadenado la dependencia de las personas del gobierno local, representado por el municipio.

Sin embargo, existen importante experiencias que buscan romper con estas lógicas de la mano de la valoración de “lo propio”, que está dado por lo cultural, lo identitario, representado en distintas manifestaciones de la vida como lo religioso/

espiritual, la salud, la alimentación, las relaciones económicas, por nombrar algunas. Y están rompiendo con estas lógicas, por ejemplo, mediante la recuperación de nuestro sistema de salud y su puesta en práctica. Esta experiencia está reflejada en la publicación que realizaron desde el Programa de Salud Intercultural del Centro de Salud Familiar (Cesfam) de Tirúa con el libro *Lawentuwün Trürwa Mapu Men. La salud en el territorio de Tirúa*. En este libro se evidencia la importancia basal del bosque nativo en la cosmovisión mapuche, porque con su desaparición se pierden también las plantas medicinales (*lawen*), fuente de conocimiento para poder sanarnos de enfermedades no sólo físicas sino también espirituales.

Otro ejemplo relacionado con el bosque nativo tiene relación con la incipiente experiencia que desarrollan mujeres propagando especies de árboles nativos en viveros con el objetivo de contar con ejemplares suficientes de aquellos árboles necesarios para reforestar sus fuentes abastecedoras de agua y explorar la posibilidad de una iniciativa productiva que pueden desarrollar en sus casas.

Ya expuse algunas ideas sobre el *trafkeintu*, una práctica que se adecua al presente con múltiples propósitos, tales como recuperar y guardar semillas tradicionales y los saberes asociados a ellas, así como recuperar formas de alimentación. Todas estas experiencias, que en alguna medida escapan a las lógicas homogeneizantes, están permanentemente amenazadas por las políticas asistenciales y asimilacionistas. Por esta razón podría ser un aporte que se identifiquen estas dinámicas cotidianas del Estado que pasan casi inadvertidas, favoreciendo la profundización del modelo económico. Adquieren sentido algunos planteamientos de la investigación descolonizada, como el hecho de que quienes escribimos tomemos posición de lo que describimos, pues somos parte de esa realidad y desde ese lugar podamos sistematizar propuestas para seguir existiendo.

## REFERENCIAS

- ANCHIO Boroa, Claura. Xafkintu. Recuperación de nuestro sistema económico. Una propuesta en construcción. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 17 (1): 61-85, 2013.
- BALANDIER, George. El concepto de “situación colonial”. Guatemala. Editorial José de Pineda Ibara. 1970.
- BENGOA Cabello, José. La vía chilena al “sobre” capitalismo agrario. *Revista Anales*. 7 (12): 73-93, 2017.
- NAHUEL PAN Moreno, Héctor. Las ‘zonas grises’ de las historias mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 17 (1): 11-33, 2013.
- NAHUEL PAN, Héctor et al. Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche. Ediciones comunidad de historia mapuche, 2012
- GRAIN. El gran robo del clima. Por qué el sistema agroalimentario es motor de la crisis climática y qué podemos hacer al respecto. 2016. Editorial Itaca.
- GUDYNAS, Eduardo. Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En *Wanderley* (2011). *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. Oxfam y CIDES UMSA, La Paz, Bolivia, 2011
- HALE, Charles R. “Reflexiones sobre la práctica de una investigación descolonizada”. En *Anuario 2007 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, 2008. pp. 299-316.
- COMPOSTO, Claudia y Navarro, Lorena (Comp.) Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. 1ª ed.- México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones, 2014.
- MARIMAN, Pablo et al. ¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro. Santiago. Lom Ediciones, 2006.
- MARIMAN Quemenedo, Pablo (editor). Lawentuwün trürwa mapu mew. La salud en el territorio de Tirúa. Chile, 2016.
- TOLEDO, Víctor Narciso Barrera-Basools. La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona. Icaria editorial. 2008.